

pentido, impregnado de sensualidad:

"Como bellos cuerpos que la [muerte tomara en juventud y hoy yacen, bajo lágrimas, en mausoleos espléndidos, coronados de rosas y a sus [pies jazmines, así aquellos deseos de una [hora que no fue satisfecha; los que [nunca gozaron el placer de una noche, o [una radiante amanecida".

Es difícil, para el lector español, juzgar la labor de traducción. Sería deseable disponer de una buena traducción de la poesía de Kavafis al inglés —idioma al que ha sido vertida mayor número de veces—, ya que para Kavafis el griego fue idioma aprendido y se acercó a él desde el inglés. Esta lengua no es, pues, completamente ajena al resultado final. La traducción de las poesías completas ha corrido a cargo de José María Álvarez. El lector español conocía 50 poemas que publicó Visor en 1971, de cuya traducción se encargó Lázaro Santana. El lector puede, pues, comparar por sí mismo estas diferentes versiones. ■ **SOLE-DAD PUERTOLAS.**

Manifiesto de la libertad cristiana

Un grupo de 13 teólogos católicos franceses publicó en el periódico *Le Monde* en 1975 este Manifiesto en 15 puntos claves (1).

Un año después, ocho de ellos revisaron el texto, y lo enriquecieron con un valiente y profundo comentario, que ahora se traduce al castellano en 140 páginas sin desperdicio.

La igualdad en la Iglesia, sin discriminaciones ni por sexo, función religiosa u opinión política; la libertad de actuación, o de pensamiento; el derecho al disenso en conciencia, o a la crítica pública de la hipocresía; la posibilidad de estructurar bajo nuevas formas la comunidad, la Eucaristía y la oración sacramental en general, son los puntos principales de este abierto y alentador Manifiesto, que debía servir de norte a todo católico posconciliar.

Parten los autores de hechos reales que deben ser sincera y públicamente planteados, en

(1) *Manifiesto de la libertad cristiana*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1976.

vez de permanecer en el silencio. Es cierto —como ellos dicen— que desde Pio XII para acá un nuevo clima de libertad se respira en la Iglesia católica; pero todavía falta mucho, pienso yo, para llegar a la libertad, igualdad y respeto de los derechos del creyente que existían en el primitivo cristianismo y del que hay claras muestras en el Nuevo Testamento, a pesar del carácter brusco y vehemente de San Pablo. Todavía no había llegado ese inquietante siglo V, en el que la organización eclesial se estructuró con un centralismo y autoritarismo que han ido creciendo teratológicamente hasta nuestros días lo que ocurrió. "No se trata simplemente de abusos, como dice el comentario al Manifiesto, sino de una verdadera confiscación de la herencia apostólica que pertenece a la Iglesia".

Hechos preocupantes que continúan hoy también, a pesar de lo avanzado en estos muy últimos años. Avance dado en inicio en virtud —creo yo— del cambio experimentado por la sociedad y la cultura contemporáneas, que se ha desligado en Occidente de la tutela eclesial de siglos, y está haciendo que los católicos replanteemos

la estructura actual de la Iglesia en sus diferentes aspectos doctrinales y pastorales.

Muchas preguntas podemos hacernos, a las que este Manifiesto quiere ser una réplica orientadora del futuro sin hipocresías de ningún género ni ocultaciones prudencialistas. Hay ciertamente en la Iglesia oficial, tras el Concilio, un aparente reconocimiento teórico de la libertad; pero no en lo concreto de su enseñanza cotidiana, ni en la práctica usual. Sacerdotes especializados en diferentes ramas de la teología han pasado de manera injusta al ostracismo, allí donde no ha sabido mantenerse firme la autoridad intermedia, para defenderlos de los ataques de Roma. La persecución en Italia contra el clero que aceptó la ley civil del divorcio, es manifiesta. Hasta un arzobispo, el de Ravena, se vio impulsado a dimitir por su postura tolerante con estos sacerdotes cuando adoptaron, durante el referéndum pro-divorcio, una actitud favorable a la libertad para poder tener una ley de divorcio los ciudadanos italianos. La Iglesia no facilita tampoco en la práctica una discusión serena y científica sobre el aborto o la

TODO UN



eutanasiá, valiéndose en su contra de un principio como el de decir que "la vida es sagrada"; principio que siempre ha conculcado ella misma con su bendición de la pena de muerte y su enseñanza constante acerca de la licitud de la guerra, no sólo defensiva, sino incluso ofensiva. A los divorciados se les abandona a su suerte religiosa negándoles la Eucaristía, a pesar de creer muchos de ellos que su situación es injusta a los ojos de Dios cuando la burocracia eclesiástica se niega a resolverla. Y nada digamos de la discriminación en que se tiene a la mujer en las estructuras eclesiásticas de gobierno o de ministerio sagrado.

Los comentarios del libro, por otra parte, son excelentes por lo general, y enriquecen una visión abierta y profundamente dinámica del cristianismo, deshaciendo equívocos que gravitan sobre la conciencia de los católicos como, por ejemplo, el de la función de la autoridad para conseguir la unidad en la Iglesia, cuando la gran verdad cristiana es que "la unidad de la Iglesia es una unidad de origen y de fin", no de control autoritario constante, como desgraciadamente ha sido durante

siglos. Realmente quien debe conseguir esa unidad vital, que no es uniformidad de estructuras ni de mando, es el espíritu que promueve el amor como único lazo de cohesión constante. Se debe decir que la Iglesia debe ser algo muy distinto de esta gran burocracia intelectual y práctica que todavía es: debería ser una utopía en marcha, movida por el amor únicamente.

Libro pequeño, pero enjundioso, que deberían leer todos los católicos y no católicos para llegar a conocer mejor el verdadero sentido del catolicismo evangélico, tan distinto del catolicismo oficial que hemos vivido y que todavía seguimos padeciendo en gran medida. ■ E. MIRET MAGDALENA.

ARTE

Intermezzo gallego

Una vez más aquí me tienen en Galicia. En Vigo. Mi mujer,

que hace algunas veces exposiciones con sus artesanías de alfombras y tapices, está actualmente haciendo una exposición de sus productos aquí, en la Sala de la Caja de Ahorros de esta ciudad. Pero como a mí no me gusta comentar la obra de la familia, para que no tengan luego que decir... me quedo sin temas que comentar. Es que ahora no hay en Vigo ninguna exposición abierta referida a los pintores de aquí. Claro está que aquí hay muchos pintores, y muchos escultores, interlocutores diarios de mis tertulias, pero ninguna de sus actividades actuales justifican un comentario. Aquí mismo, en la casa donde vivo actualmente, vive el matrimonio compuesto por Mercedes Ruibal y por Agustín Pérez Bellas. Agustín es arquitecto —un magnífico arquitecto, que además es pintor— y Mercedes es pintora... muy buena pintora. Pero Mercedes es, sobre todo, la mujer más mal-hablada de España. Eso ya merecería que yo le dedicase esta crónica, si no fuera porque esta debe ser una crónica de arte.

Valdría la pena, sí, detenerse un poco tratando de definir cómo es ese personaje, la Merce-

des, con su maravillosa habla desvergonzada que muchas veces, a fuerza de ser auténtica, parece desprendida de alguna página clásica. Valdría la pena, digo, porque yo estoy seguro de que hay una correspondencia evidéntísima entre esa "habla" descoyuntada de Mercedes y su mundo esperpéntico nebuloso y misterioso de brujas y de pícaros...

Pero no debe ser a eso a lo que tiene que referirse esta crónica semanal. Debe referirse a una exposición, o a un certamen...

Por cierto que estoy viendo anunciada para dentro de unos días —para hacerla desde el 29 de abril al 3 de mayo— la séptima feria exposición del Vino del Ribeiro... ¡Exposición de vinos... cómo será una exposición de vinos? Supongo yo que se los darán a uno a probar... ¡qué rica deben ser las pruebas de ribeiro! Seguro que para enjugar tanta mojadura habrá también rico pulpo... ¡Y tal vez lamprea! Pero, qué pena, no podré quedarme aquí para el certamen. Precisamente ayer, pasando por Tuy, he visto anunciada para uno de estos días la fiesta de la angula... ¡De la angula! Yo no quiero ni

COOCHE

Por su línea clásica, evolucionada hasta un perfil nuevo. Aparcable: 3,89 m de longitud. Con tres zonas bien aisladas: motor, pasajeros y equipaje.

Con cuatro puertas, para entrar y salir fácilmente; una suspensión suave y unos asientos que hacen agradables los viajes largos: confort de coche grande.

Por su capacidad familiar: cuatro o cinco plazas cómodas. Y un maletero de 400 dm³, para llevar con desahogo todas las maletas de la familia.

Por su mecánica. Mecánica Renault: para ir seguro muchos años. Y con soluciones como la tracción delantera, el electro-ventilador automático y la dirección de cremallera.

Y, por último, por su economía. Con las ventajas fiscales que le proporciona su cilindrada (1.037 cm³). Con la conveniencia de la mecánica Renault, fácil de mantener.



RENAULT siete